

# Julio López Rendueles, profesor revolucionario

Zoila Rodríguez Gobeia

La Universidad de Oriente cuenta entre sus profesores más excelsos y comprometidos con la Revolución, con el doctor Julio López Rendueles. En 1950 se incorporó a nuestro claustro este intelectual español que había combatido en defensa de la República, y al caer esta debido a la saña con la que fue cercada por la coalición fascista internacional, tiene que ir al exilio.

Había nacido en Gijón, Asturias, en febrero de 1895. Y allí, en la bella ciudad del Cantábrico, transcurrió su niñez y su juventud, que empleó útilmente en estudios y prácticas deportivas. En 1916 aparece como uno de los socios del Real Sporting Gijonés —club futbolístico mayor de la región— y en 1921 se recibe de Licenciado en Ciencias en la Universidad de Oviedo.

Pero, siempre preocupado por su preparación profesional, continúa estudios en la Universidad Central —así se denominaba, a la sazón, la Universidad Complutense de Madrid— y en 1922 alcanza el doctorado en Ciencias Químicas. Su estancia en la capital española le permitió relacionarse con los más destacados científicos españoles de entonces.

Todo ello sin desatender su labor docente en la Academia Jovellanos, de Gijón, donde se desempeñaba como profesor de química y física de los alumnos de bachillerato y conoció al filósofo y político mexicano José Vasconcelos, obligado a salir de su país por el gobernante Plutarco Elías Calles. López Rendueles polemizó con él, dadas las simpatías que entonces manifestaba el pensador azteca por el nazifascismo.

También, fue socio del Ateneo Obrero de Gijón, del que llegó a ser secretario en 1925, y a partir de 1926, vinculado al Laboratorio de Investigaciones Físicas del Hipódromo, se destacó como investigador en España, Francia y Alemania. En este periodo, colaboró con el químico español Enrique Moles Ormella, destacado científico que desempeñaba

la cátedra de Química Inorgánica de la Universidad Central de Madrid, y fue igualmente defensor de la República Española.

Miembro del Partido Comunista Español, fue entusiasta defensor de la República, que lo designó para dirigir el Instituto de Segunda Enseñanza de Sama de Langreo y, posteriormente, lo envió a la Unión Soviética al frente de un grupo de jóvenes que iban con el objetivo de formarse como aviadores. A estos muchachos, además, les enseñó la asignatura de aerodinámica. Luego, dirigió el Instituto Obrero de Barcelona hasta 1939, y cuando arreció la ofensiva fascista contra la República Española, fue uno de los defensores de El Escorial (Baez, 1999), municipio cercano a Madrid:

De regreso en España —declaró su hijo Álvaro López Miera al periodista Luis Báez— asumí la Dirección del Instituto Obrero de Barcelona hasta que tuvo que emigrar a Francia con su compañera [...]. Apenas llegaron fueron detenidos y enviados a un campo de concentración. Gracias a las gestiones de los intelectuales progresistas franceses, fueron puestos en libertad y viajó a Cuba (Baez, 1999).

Otro intelectual español que sufrió prisión en los campos de concentración en Francia, Juan Chabás. También fue, posteriormente, profesor de la Universidad de Oriente recreó en un cuento titulado Muerte de nadie los horrores que tuvieron que resistir los que luchaban por la libertad (Chabás, 1955, pp. 161-172).

Se observa que, cuando López Rendueles llega a Cuba, en 1940, ya era una reconocida personalidad política y científica. Radicado en La Habana, allí nacieron sus hijos y en la capital cubana enseñó en varios centros de nivel medio, entre estos el Instituto de Ceiba del Agua (Alted y González, 2002, p. 190). También escribió libros para apoyar la docencia en la escuela primaria y otros dedicados a la química aplicada a la medicina y la farmacia (Baez, 1999).

En 1947 fue designado director de los laboratorios de química-física del Instituto Nacional de Hidrología y Climatología Médicas, donde desarrolló investigaciones sobre las propiedades de las aguas medicinales en los manantiales cubanos (Alted y González, 2002, p. 190).

La Universidad de La Habana, sin embargo, no le da entrada en su claustro, a pesar de la calidad de muchas de las asesorías y las conferencias que allí impartía con sistematicidad.

En 1947 se funda en Santiago de Cuba la Universidad de Oriente, como culminación de una lucha de toda la sociedad oriental por disponer de un centro de educación superior. En torno a esta joven Alma Mater se reúne lo más valioso de la comunidad intelectual santiaguera: Felipe Salcines Morlote (designado como primer rector), Pedro Cañas Abril, Max Figueroa, José Antonio Portuondo Valdor, Felipe Martínez Arango, Francisco Martínez Anaya, entre otros. Al mismo tiempo, se convocan a intelectuales de otras partes del país y del extranjero a engrosar el claustro.

La noticia entusiasma a Julio López Rendueles, de manera que su vida universitaria en Cuba se inicia realmente en 1950, cuando se une al colectivo profesoral de la Universidad de Oriente. En la universidad habían recibido abrigo otros profesores republicanos españoles como José Luis Galbe, Herminio Almendros, Juan Chabás, Francisco Prat, Andrés Herrera y Félix Montiel, este último —antiguo militante comunista en España— devino delator de sus compañeros ante el Buró de Represión de Actividades Comunistas (Brac).

Su paso por el Departamento de Ingeniería Química Industrial dejó una profunda huella, de cariño y de sapiencia, en sus alumnos. Entre estos estuvo Vilma Espín Guillois, quien siempre recordó con admiración a su profesor, que supo transmitir conocimientos, formar habilidades y competencias profesionales y, sobre todo, forjar valores.

Los métodos de enseñanza de López Rendueles se basaban en el desarrollo del razonamiento del estudiante. Rechazó la educación memorística, que empobrece a la persona, e insistía en la necesidad de que el país formara hombres y mujeres de ciencia, imprescindibles para garantizar el desarrollo.

En estos momentos iniciales de la Universidad de Oriente, fue notable su desvelo por poner en funcionamiento los laboratorios recién adquiridos y acondicionar los locales que se le asignaron al centro en la zona de Quintero. Se trataba del edificio de un antiguo hospital militar, muy deteriorado, al que no sólo hubo que reparar, sino también ampliarlo, agregándole un tercer piso y reordenando sus dependencias internas. Unido a ello, se construyeron tres nuevos edificios: el de la Escuela Anexa, que recibiría alumnos de los niveles primario y secundario para el desarrollo de las prácticas docentes preprofesionales de los estudiantes universitarios de la carrera de Educación. Entre estas instalaciones se encontraba el del Departamento de Extensión y Actividades Culturales,

conocido como El Chato por sus reducidas dimensiones en comparación con los restantes que inicialmente conformaron el campus universitario; y el de la Biblioteca Central, a cuyos fondos iniciales —aún reducidos, pero muy bien escogidos— contribuyó el doctor López Rendueles con importantes donaciones. También, desde bien temprano, atendiendo a la necesidad de garantizar la formación integral de los estudiantes, se crearon condiciones para la práctica del deporte y la educación física, en la se conoce como la Cancha Mambisa, a la vez que se trazaban las calles interiores de la Universidad y se embellecían los jardines.

En 1952 asume la dirección de la Escuela de Ingeniería Química Industrial, y como tal integra el Consejo Universitario, donde defiende la idea de la creación de la Escuela de Farmacia en esta Universidad. Daineris Mancebo Céspedes cita las palabras de López Rendueles en una sesión del Consejo: “El Claustro de Ciencias e Ingeniería estima que debe nombrarse una Comisión para que estudie la conveniencia del establecimiento de una Escuela de Farmacia en este Centro, por estimar dicha facultad factible dicho establecimiento, aunque no tiene todo el personal requerido para ello” (Mancebo, 2012, p. 45).

La autora agrega que López Rendueles dio su aporte en la Escuela de Verano que se desarrollaba en el recinto universitario cada curso:

En la V Sesión, en 1952, participó con el cursillo de carácter práctico “La luz en el laboratorio de análisis”. Estuvo dirigido especialmente a mostrar a los alumnos los métodos de determinación de la luz. Posteriormente con la cooperación del Colegio Farmacéutico de Santiago de Cuba se organizó una importante excursión (Mancebo, 2012, p. 46).

El Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la universidad oriental, que a la sazón dirigía el doctor Felipe Martínez Arango, publicó en 1954 su folleto titulado Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros, contenido de los resultados de sus investigaciones científicas desarrolladas aquí, cuando desempeñaba la Cátedra de Química Física y Análisis Químico en la escuela de Ingeniería Química Industrial.

La historiadora Mancebo (2012) asegura que “gracias a este trabajo se pudo determinar que las aguas manantiales de los alrededores de Santiago de Cuba contenían la proporción de flúor apropiada” (Mancebo, 2012, p. 46).

López Rendueles, en la entrevista ya citada que le hiciera Bertha del Castillo, se refirió a la labor de espionaje que el FBI norteamericano desarrollaba en las universidades cubanas, en especial en la de Oriente (aplicación del llamado Punto 4). Menciona a un profesor estadounidense de química orgánica, de apellido Smon, que finalmente abandonó el país por Guantánamo, y a un profesor chileno que impartía geología. Señaló también el acoso al que se sometió, a través de la revista *Bohemia*, a los profesores de ideas progresistas, sobre todo a los exiliados españoles, por grupos de la reacción que operaron en la Universidad, encabezados, según palabras del propio López Rendueles, “por un traidor que estaba allí, español, que fue de Masferrer y que ahora anda por España, que había entrado a la Universidad y que fue el que publicó esos artículos en la *Bohemia*”.

Sin duda, se está refiriendo a Félix Montiel. Reconoce, finalmente, que “los compañeros de la universidad, los compañeros cubanos, [...] actuaron de una manera correcta”, solidarizándose con los profesores cuestionados y cerrando filas para evitar que fueran separados de sus cátedras.

Recuerda, además, en la entrevista ya mencionada, que la Universidad de Oriente, se opuso rápidamente al golpe de estado del 10 de marzo: “la Universidad actuó en contra de la dictadura de Batista ya desde el primer día”. Y en su caso particular, tuvo también una firme vinculación con la lucha revolucionaria que dirigía el Movimiento 26 de Julio. Al respecto, confesó Álvaro López Miera:

Su casa se convirtió en refugio seguro y generoso de cuantos luchadores clandestinos tuvieron necesidad de curarse o esconderse en los momentos de mayor represión. Fue profesor de Vilma Espín y otros destacados revolucionarios orientales [...]. Sus visitas al Segundo Frente Oriental Frank País ofrecieron oportuno asesoramiento al Ejército Rebelde en la fabricación artesanal de medios de combate, como fue la bomba que lanzó el avión rebelde pilotado por Alfonso Silva Tablada en el poblado de La Maya (Baez, 1999).

El propio doctor López Rendueles dijo a Bertha del Castillo, que esa bomba probada en La Maya fue resultado de la experimentación que llevó adelante en el laboratorio de química-física de la Universidad de Oriente. Se conoce como “El Jabón Blanco Oso”, por la utilización

que se hacía de ese jabón como uno de los componentes principales de la bomba.

Quiere esto decir que, consecuente con su antigua militancia revolucionaria en España, López Rendueles no dudó en enrolarse en esta lucha que el pueblo cubano llevaba adelante para derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista y encaminar el país por la senda de la independencia nacional y la justicia social. Además, estimuló en sus hijos la rebeldía contra cualquier forma de opresión y, jóvenes aún, los relacionó con el M-26-7. Su hijo Álvaro, con 14 años, fue aceptado en el II Frente Oriental Frank País no obstante haberse presentado sin armas, por una solicitud que el profesor López Rendueles hizo al entonces comandante Raúl Castro, para alejarlo de Santiago de Cuba al conocer que el joven, imbuido de las ideas de la insurrección, planeaba, por su cuenta, acciones que podían ponerlo en grave peligro (Baez, 1999).

Al triunfar la Revolución, al llamado de la dirección del naciente Gobierno Revolucionario, se traslada definitivamente a La Habana el destacado profesor. Allí fue designado, en 1960, al frente de la Enseñanza Técnica y Profesional en el municipio de La Habana (Alted y González, 2002, p. 191) a la vez que continúa colaborando con las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en la preparación de los profesores de las Escuelas Militares Camilo Cienfuegos, junto a las compañeras Vilma Espín y Asela de los Santos, máximas responsables de esta tarea.

Más adelante se le confió la subdirección del Instituto de Biología de la Academia de Ciencias de Cuba y continuó sus investigaciones sobre la calidad de las aguas en las distintas regiones del país (Alted y González, 2002, p. 191). De esta época data también su importante investigación sobre el tema “Efectos letales de la aplicación de la urea sobre vertebrados e invertebrados”. La misma tuvo notable aplicación en la lucha contra el bórer, parásito que diezmaba por esos días los campos de caña de cuya producción todavía dependía la economía nacional. Asimismo estudió y estimuló el desarrollo de terapias hidrotermales para tratamiento de artritis (Milán, 2009, p. 13).

Trabajó incansablemente en la formación de nuevos profesores de química, matemática y física en el Instituto Pedagógico Makarenko, a la vez que preparaba los libros de texto para la enseñanza de estas asignaturas en secundaria básica y en preuniversitario. Por todo lo anterior, el Ministerio de Educación (Mined) le condecoró con la Distinción Por la Educación Cubana, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la

Educación, la Ciencia y el Deporte (SNTECD) con la Medalla Rafael María de Mendive y el Consejo de Estado de la República de Cuba con la Orden Carlos J. Finlay, que se otorga a las personalidades de un destacadísimo trabajo científico-investigativo.

Falleció el 10 de abril de 1986, a los 91 años de una vida dedicada por entero a la educación, a las ciencias y a la lucha revolucionaria. La Universidad de Oriente se enorgullece de haberlo tenido en su claustro.

Entre las obras publicadas por el profesor López Rendueles en Cuba se destacan:

- *Química General Aplicada Medicina y Farmacia*, La Habana, Cultural, S.A., 1948, 4 tomos.
- *El descubrimiento de nuestro mundo*. 6º grado, La Habana, Cultural, S.A, 1948 (en coautoría con Fedora Abete).
- *Análisis del flúor en las aguas de la provincia de Oriente y estudio de la absorción superficial en los métodos calorímetros*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, 1954.
- “El aprendizaje de la matemática”, conferencia dictada en el Instituto Pedagógico Antón S. Makarenko en 1964, publicada en: *Notas metodológicas*, Minfar, La Habana, 1971.
- *Física*, La Habana, Mined, Dirección General Formación de Personal Docente, 1971.
- *Química orgánica*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1973.

## Referencias bibliográficas

- ALTED VIGIL, A. Y GONZÁLEZ MARTELL, R. (2002). Científicos Españoles Exiliados en Cuba. *Revista de Indias*, LXII(224), 173-194.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE NÉLSA CORONADO DELGADO. (s.f.). Entrevista realizada al Dr. Julio López Rendueles por Bertha del Castillo. *Expediente* no. 25 Entrevistas. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- BAEZ, L. (1999). Secretos de generales. Recuperado de [granma.cu/granmad/secciones/50\\_granma-80\\_fidel/secretos\\_de\\_generales/art06.html](http://granma.cu/granmad/secciones/50_granma-80_fidel/secretos_de_generales/art06.html)
- CHABÁS, J. (1955). *Fábula y vida*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

LA VOZ DE ASTURIAS. (2018). Recuperado de [http://www.lavoz-deasturias.es/noticia/sporting1905/2016/07/08/feliz-111-cumpleaños-sporting/0003\\_2016071745357141899816848.htm](http://www.lavoz-deasturias.es/noticia/sporting1905/2016/07/08/feliz-111-cumpleaños-sporting/0003_2016071745357141899816848.htm)

MANCEBO CÉSPEDES, D. (2012). *Apuntes sobre la contribución de las relaciones internacionales al desarrollo científico y académico de la Universidad de Oriente en el período de 1947 a 1976*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

MILÁN NICOLARDE, E. M. (2009). *Efectividad de la Balneoterapia, en la Rehabilitación de pacientes con Artritis Reumatoide, atendidos en Elguea. Abril 2007-Junio 2008*. La Habana: Centro Nacional de Medicina Natural y Tradicional.